https://www.thetablet.co.uk/blogs/1/1639/the-terrifying-simplicity-of-the-pope-s-approach-to-just-war-theory

LA ATERRADORA SENCILLEZ DEL ENFOQUE DEL PAPA A LA TEORÍA DE LA 'GUERRA JUSTA'

por Clifford Longley

El Papa Francisco, fotografiado aquí en una misa en San Pedro, dice en Fratelli tutti que ya no podemos pensar en la guerra como una solución.

¿La respuesta británica a la invasión argentina de las Islas Malvinas en 1982 fue moralmente justificada? ¿Fue también justa la intervención armada de la comunidad internacional para liberar a Kuwait del Iraq en 1990? El Papa Francisco ha cuestionado si la teoría tradicional de la guerra justa sigue siendo válida. La implicación es que el conflicto armado no estaba justificado en ninguno de los dos casos y ninguna invasión debería haber sido resistida. De Verdad?

“ Ya no podemos pensar en la guerra como una solución”, escribió en su última encíclica *Fratelli Tutti* , publicada en octubre, “porque sus riesgos probablemente siempre serán mayores que sus supuestos beneficios ... En vista de esto, es muy Es difícil hoy en día invocar los criterios racionales elaborados en siglos anteriores para hablar de la posibilidad de una "guerra justa". ¡Nunca más la guerra! "

Esta declaración ha sido aclamada por grupos pacifistas como un gran avance, especialmente cuando la aplica a las armas nucleares. Pero la teoría de la guerra justa es fundamental en determinadas circunstancias. La razón por la que los británicos no dispararon sumariamente a sus prisioneros argentinos después del conflicto del Atlántico Sur, y por qué los abrumadores ataques aéreos contra las fuerzas iraquíes en retirada se detuvieron cuando la Primera Guerra del Golfo llegó a su fin, tiene todo que ver con la segunda etapa de Just Teoría de la guerra, llamada *jus in bello* (justicia durante la guerra).

Ambas intervenciones fueron puramente defensivas. No intervenir habría sido aceptar un acto de gran injusticia. A las naciones siempre se les debe permitir defender su territorio de la invasión: esa es la primera etapa de la teoría de la guerra justa, *jus ad bellum* (cuando es solo para ir a la guerra). Es fácil pensar en una serie de otros ejemplos: el polaco la heroica lucha del ejército contra las fuerzas nazis invasoras en 1939; la negación de la supremacía aérea a la Luftwaffe sobre el sur de Inglaterra en 1940; y la intervención de la OTAN en Kosovo en 1999, para detener la persecución genocida de los albaneses. Incluso hay un caso de Guerra Justa para la Primera Guerra Mundial, al que Gran Bretaña se unió cuando Alemania invadió Bélgica. El cargo de "librar una guerra de agresión" fue parte de la acusación de los criminales de guerra alemanes en Nuremberg en 1945.

Las leyes de la guerra, de las que la teoría de la guerra justa fue la precursora, se han perfeccionado repetidamente en convenciones internacionales como las de La Haya y Ginebra, la última de las cuales sigue vigente. Pero no habrían surgido si la teoría de la guerra justa no hubiera preparado el camino y no les hubiera proporcionado una base filosófica. El Papa Francisco necesita aclarar si está rechazando toda la base sobre la que se ha construido el derecho internacional sobre los conflictos armados. ¿Y está diciendo que la única respuesta moral a una invasión armada es someterse pacíficamente a ella? Uno se pregunta si las Malvinas pasaron por su mente mientras escribía esto.

Sin duda, el Papa estaba pensando en parte en aquellas aventuras militares que en ese momento se describieron erróneamente como justificadas por los principios de la guerra justa. Entre ellos estaría la invasión angloamericana de Irak en 2003. La guerra "no fue una solución" a esa crisis, aunque no es tan fácil decir cuáles eran las alternativas. El Papa Francisco también tiene razón al decir que uno de los principales problemas de la intervención armada, incluso para corregir un error obvio, es la imprevisibilidad de las consecuencias. Así es la naturaleza humana, incluso cuando las intervenciones parecen inicialmente tener éxito, es solo cuestión de tiempo antes de que la presencia de fuerzas extranjeras comience a resentirse y comience un nuevo conflicto destinado a obligarlas a retirarse, exactamente lo que sucedió en Irak. Las invasiones, como las revoluciones, pueden conducir rápidamente al caos y cosas peores.

Pero estos son matices dentro de la teoría de la guerra justa, no una razón para abandonarla. Comenzó como una forma de limitar la brutalidad de la guerra, no como una forma de justificarla, y eso sigue siendo necesario. Si las declaraciones del Papa Francisco prueban algo, es que la teoría de la guerra justa debe desarrollarse para mantener su relevancia. Por ejemplo, hay quienes usan la teoría de la guerra justa para defender la idea de una guerra preventiva o preventiva: atacar a un oponente antes de que te ataque a ti. Eso está prohibido en el derecho internacional a menos que sea sancionado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Como ejemplifica el caso iraquí, es ampliamente susceptible de abusos. El profundo escepticismo de Francisco se justifica aquí. La prevención debe limitarse a una amenaza inminente y obvia que todo el mundo puede ver claramente en desarrollo; una condición tan rara que es casi imposible de cumplir.

Si librar una guerra en determinadas circunstancias sería injusto, ya sea porque el pretexto no es válido o las consecuencias serían tan desproporcionadas, ¿cómo se aplica eso a la mera amenaza de librar una guerra

así? Ésta es la cuestión que plantea la disuasión nuclear. El poseedor de un arma nuclear en efecto le está diciendo a un oponente potencial, si usa su arma nuclear contra nosotros, podemos usar la nuestra contra usted, pero no a menos que usted lo haga primero. El moralista católico estricto interviene en este punto y declara que es inmoral amenazar con hacer algo que sería inmoral hacer. Por tanto, la disuasión nuclear es en sí misma inmoral.

Aquí es donde la discusión se vuelve tortuosa. Si apunto un arma a alguien que puede estar tratando de irrumpir en mi propiedad, dándole la impresión de que podría dispararle si persiste, ¿soy tan culpable como si realmente le hubiera disparado? Solo funciona si creen que podría. Pero funciona tanto si el arma está cargada como si no; o si realmente les habría disparado o no. Los he disuadido. Si el arma no está cargada, y si supiera que no la usaría, lo estuviera o no, entonces no he tenido la intención de hacer algo que en realidad estaría mal.

Pero si el arma está cargada, me he dejado abierta la opción de disparar. ¿Cuál es la moralidad de eso? ¿Es una intención inmoral? En el caso de la disuasión nuclear, ¿dejar abierta la opción de usarla, o crear en la mente de un enemigo la probabilidad de que lo haga, es una intención condicional que es inmoral en sí misma? En cuyo caso, ¿en qué acto precisamente reside la inmoralidad? El objetivo de la disuasión es que actúa sobre las percepciones de la mente del hipotético oponente nuclear, quienquiera que sea. ¿Es inmoral crear tales percepciones, cuando en realidad su propósito no es matar a millones de conciudadanos de sus oponentes, sino hacerlos temer que eso pueda ser la consecuencia de sus propias acciones, todo lo contrario?

El difunto Sir Michael Quinlan a menudo defendió el caso de la disuasión nuclear en el contexto de la Guerra Fría, pero se volvió menos entusiasta una vez que terminó. La posesión continua de Gran Bretaña de su capacidad nuclear Trident es, estrictamente hablando, un elemento de disuasión en reserva, ya que no está dirigido a ningún enemigo contemporáneo, pero podría estarlo en el futuro si surgiera la ocasión. Pero si la teoría nuclear de la Guerra Fría podría transferirse al por mayor a circunstancias tan nuevas es un punto muy discutible. Si Gran Bretaña fuera amenazada por un loco (o un régimen loco) con un arma nuclear, la perspectiva de un contraataque nuclear podría disuadirlos o no. Podrían tener la vida tan barata que la pérdida masiva de ella no les preocupara.

Estas son algunas de las razones por las que muchas personas, incluidas algunas en la cúspide de las fuerzas armadas, se muestran escépticas sobre el valor de Trident, especialmente porque es una pérdida de recursos de defensa limitados. Las circunstancias en las que la disuasión nuclear podría ayudar a Gran Bretaña a defenderse de un ataque son ahora extremadamente remotas. Hay otros actos hostiles que son mucho más probables. ¿No es ahí donde ahora deberían dirigirse los escasos recursos? Alguna indicación del Papa Francisco de que entendía las complejidades de todo esto habría dado autoridad adicional a sus comentarios.